

Oración paciente y acción diligente

Actuar sin oración es necedad y orar y no actuar es negligencia.

Hay varias cosas que hemos venido aprendiendo desde el primer capítulo en la persona de Nehemías. Vimos cómo es alguien que nos modela aflicción genuina al ver la condición del pueblo de Dios, una disposición y actitud de renuncia a su comodidad a fin de servir a otros, pero también una vida de oración perseverante como lo ampliaremos en un momento.

Aunque hemos visto las múltiples formas en la que esta historia nos conduce al glorioso Evangelio del Señor, no quiero que pasemos por alto las maneras en la que la vida de Nehemías es un modelo para nosotros relacionado con nuestro llamado al servicio o de cómo nos relacionamos con el Señor. Y mientras seguimos leyendo su diario, nos iremos identificando aún más con algunas prácticas que conviene considerar para nuestro provecho espiritual.

Estando ya en el capítulo 2, Nehemías está listo PRA convertir su oración angustiada en una acción en favor de su Pueblo, así que desde su intervención ante el Rey Artajerjes y su salida rumbo a la reconstrucción del pueblo de Dios, veremos tres cosas interesantes en la vida de Nehemías para nuestro provecho:

- Su oración paciente (1-3)
- Su acción diligente (4-8)
- Su respuesta a la oposición manifiesta (9-10)

Su oración paciente (1-3)

Desde Quisleu hasta Nisán han pasado más o menos 4 meses desde que Nehemías recibió la noticias de la condición del pueblo de Dios y de la ciudad, pero por fin la oportunidad se había presentado, el momento que Nehemías estaba esperando para hablar con el rey había llegado. Era en medio de una celebración, había vino y la Reina estaba presente y la tristeza de Nehemías era evidente a todos y por supuesto el rey la notó.

Un sirviente cercano del rey triste era un motivo de sospecha así que el rey pregunta inquisitivamente por la razón, Nehemías se atemoriza, el texto dice que tubo mucho temor, y respondió al rey: *“Viva el rey ¿como no he de estar triste mi rostro cuando l ciudad, el lugar de los sepulcros de mis padres está desolado y sus puertas que as por el fuego?”*

Lo que está pasando aquí es muy interesante y deja en evidencia varias cosas al respecto de Nehemías:

- El era alguien que trabajaba con diligencia. Se ocupaba de su trabajo incluso en las más difíciles circunstancias anímicas. Él no abandonó su cargo irresponsablemente
- Era alguien que no jugaba con sus emociones. Después de 4 meses todavía seguía afligido por l condición del pueblo. La comodidad no lo hizo olvidar y muy probablemente lo intensificó.
- Pero lo más importante: Nehemías era un hombre que perseveró pacientemente en la oración.

Él había orado a Dios en el capítulo 1, pero no dejó de hacerlo por cuatro meses. Él estaba pidiendo gracia y una oportunidad con el rey. Su oración y su fe no desmayaron ante la ausencia de una respuesta sino que por el contrario se fortalecía aún más y hay aquí una enseñanza a práctica importante.

Muchas veces desmátnos en oración al no ver una respuesta inmediata de Dios. Pedimos pero queremos respuestas rápidas. Jesús contó la historia de una viuda que iba donde un juez injusto cada día a pedir su favor (Lc 18:1-8). Ella no descansó hasta tener una respuesta del juez el cual se la otorgó por su insistencia. El Señor Jesús concluye:

Dijo entonces el Señor: Presten atención a lo que dijo el juez injusto. ¿Acaso Dios no les hará justicia a sus elegidos, que día y noche claman a él? ¿Se tardará en responderles? Yo les digo que sin tardanza les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?"

La oración no es frotar una lámpara. La respuesta a de Dios a veces son tardías pero eso nos ayuda a ser pacientes y esperar. A veces su respuesta es simplemente no. Las puertas no se abren y no podemos hacer nada y debemos aprender a descansar en su decreto soberano. Después de 4 meses de angustia y de oración perseverante, Nehemías por fin vio la puerta abrirse y ese momento él no tenía duda que venía de Dios. Él no usó su influencia, él no provocó nada, solo oró mientras planificaba, eso lo veremos en un momento, pero espero a que el mismo Señor abriera las puertas.

Pero, como dijimos, Nehemías no solo estaba orando, el estaba planificando para estar listo cuando el día indicado llevará y eso nos habla de su diligencia. Otro aspecto importante que conviene que analicemos de cerca.

Su acción diligente (4-8)

Fíjense en estas palabras del rey ¿qué e solo que pides? ¡Wow! Era todo lo que él había estado esperando oír, pero, cómo iba a responder ahora, bueno, necesitaba todavía la dirección del Señor así que volvió a orar a Dios, esta vez no tan largo, se trataba del rey y era una oferta que tenía poca duración.

Esto llama la atención. Spurgeon decía que su vida de oración estaba compuesta por muchas oraciones pequeñas durante el día. A veces menospreciamos este tipo de comunión con el Señor y la verdad es que deberíamos aprovechar esos pequeños momentos que nos dan las filas de espera, mientras el ciclo de la lavadora termina o mientras caminamos para recibir una visita que estamos esperando. Por supuesto, esta oración ya estaba respaldada por una oración permanente en Nehemías, así que el quería asegurarse de que el Señor le concediera gracia ahora con su petición.

Lo que sigue es más interesante. Nehemías fue claro con su petición (algo que sin duda debemos aprender. A veces damos tanta vuelta para decirnos cosas. La gente quiere escucharnos decir concretamente cómo estamos, lo que nos aflige o lo que necesitamos), necesito que me dejes ir a reedificar la ciudad de mis padres. ¡Miren el tamaño de la petición! Ahora sabemos para que Dios había tardado tanto en responder. Todo ese tiempo estaba Nehemías siendo preparado para esto. Para saber que él era el encargado y que como a Esther en su momento para eso y para nada más él había sido puesto en esa posición de

Serie de Sermones: Nehemías

privilegio. Esa es la importancia de entender el llamado de Dios en nuestras vidas. Pero ya hablaremos de eso.

Por ahora veamos como sigue la conversación, el rey quiere saber cuanto tiempo necesita, no era un abandono del cargo y eso muestra lo importante que era Nehemías para el rey como sirviente. Un hombre leal que valía la pena tener cerca, el verso 6 dice que Nehemías le dio un plazo fijo ¡lo había calculado todo! Tiempo de viajes, estadía, recolección de materiales, inspección, construcción, puesta en marcha. Hermanos Nehemías no estaba improvisando.

Sus peticiones incluían carta, porque preveía que iba a encontrarse con oposición, y también madera para las puertas y las murallas ¡y hasta para la casa donde él se iba a quedar! El inventario estaba claro. Esto es el caso típico de “A Dios rogando y con el mazo dando”. Mientras oró, por cuatro meses Nehemías diseñó su estrategia, punto por punto. Calculó cada detalle. Tremendo planificador.

Mis amados, hay varias cosas aquí:

- Nehemías uso su posición y su trabajo para dar gloria a Dios. Esto es hacerlo todo para la gloria de Dios. A veces vemos nuestro trabajo como una competencia con las cosas espirituales. Pero mis amados, debemos sacarnos eso de nuestras cabezas. Si realmente somos creyentes TODO lo que hacemos es para la Gloria de Dios. No existe tales cosas como “trabajo secular” para un creyente. Muchos hermanos viven en la ley del negrito del batey, ven el trabajo como un enemigo y es cierto que el pecado lo hace difícil, pero es lo que Dios usa para sostenernos, proveer para nuestra casa y hasta contribuir para la Gloria de Dios. El Señor es quien te da la posibilidad de tener provisión y debes ver tu trabajo como una bendición y una oportunidad para dar gloria a Dios. Tu no sabes lo que Dios este haciendo contigo. Así que hermano mío, sea lo que sea que hagas, deléitate en la bendición de poder trabajar y extiende tu adoración del domingo al lunes por la mañana. No compres la filosofía mundana de “gracia a Dios es viernes” o “que mal que es lunes” glorifica a Dios todos los días. Por supuesto, no conviertas tu trabajo en un ídolo, más bien es un vehículo para llevar gloria a Dios.
- La otra cosa importante aquí, es el llamado a ser previsivos y diligentes. Orar a Dios no significa abandonarnos a la suerte y no es falta de fe actuar mientras dóblanos nuestras rodillas. Si estás orando por comprar una casa, pues ora y ve al banco, ahorra, haz un Plan programado, y pregunta con un agente inmobiliario sobre tus posibilidades. No podemos ser negligentes y debemos más bien prever lo que pueda pasar sabiendo que el Señor tiene el control de todo. Esto es una tensión importante. No es que no confiemos en Dios, es que queremos estar listos para cuando las cosas se den. La oración no es algo pasivo, es algo activo y dinámico. Dios puede hacer algo en medio de nuestra quietud y a veces así lo hace, pero la oración no debe limitar nuestra diligencia. Por supuesto, si esa diligencia se convierte en afán y ansiedad es porque dejaste de orar y empezaste a confiar más en ti y en los hombres pero podemos tener un equilibrio. Nosotros queremos plantar más iglesias. Podemos quedarnos aquí orando, lo cual está bien, pero no va a pasar nada sino hay quien vaya y haga algo. Las iglesias no caen del cielo. Debemos orar y mientras lo hacemos, entrenamos, buscamos fondos, enviamos, ayudamos, apoyamos. Eso es lo que el Señor desea.

Pero entre todas esas cosas que Nehemías había calculado, él también calculó que habría quienes se opondrían a la obra de Dios y también se preparó para eso.

Veamos nuestro tercer punto:

Su respuesta ante la oposición manifiesta (9-10)

No cabe duda que Nehemías se preparó para la oposición. Él pidió al rey cartas, para comprobar que iba en nombre del rey a territorio que estaba bajo su jurisdicción y también militares que le acompañaron y gente de a caballo, y preciso, había quienes se oponían a la obra de reconstrucción de las murallas de Israel.

Por increíble que suene, siempre habrá quien se alimente de la miseria de otro y siempre habrá quien no desee ver a otro levantarse. Más adelante en la historia veremos como lidió más de cerca Nehemías esta oposición, pero lo que vemos inicialmente es que él trató en lo posible de evitar una confrontación directa con ellos. Su misión no era ir a convencerlos y que se le unieran, su misión era restaurar la ciudad incluso si había quienes se opusieran a ella.

Esto nos dice mucho del carácter de Nehemías como líder. Él no estaba buscando tener una pelea con nadie ni crear bandos, él estaba cumpliendo lo que entendía era su llamado. Incluso Jesús mismo no pudo tener a todos de su lado, por lo que esto que estaba en los cálculos no debía ser un estorbo para el plan que el Señor quería hacer.

Y mis hermanos, siempre que nos involucremos en algo del Señor. Ya sea en nuestra vida o en las de otros, siempre tendremos oposición. El Señor lo advirtió, pero eso es algo por lo cual también debemos orar y para lo que debemos prepararnos. No podemos esperar que todos estén siempre leyendo las mismas cosas que nosotros.

Incluso hasta en nuestra propia familia a veces nuestros hijos o nuestras esposas no van a estar en acuerdo con nosotros y debemos pedir al Señor la sabiduría para hacer lo que corresponde sin dañar a nadie en la con una confrontación innecesaria.

Nehemías era un hombre de convicciones pero también de un carácter no dado a los conflictos innecesarios. Hay cosas por las cuales vale la pena pararnos y hacer frente a lo que se oponga, pero otras que simplemente debemos verlas como parte del oficio. Nehemías tenía el favor del rey, tenía todo lo necesario para reconstruir, todo eso lo había venido de manera milagrosa ¿podían a caso dos políticos frustrados con ínfulas de gobernantes detener el plan de Dios? Por supuesto que no, así que muy seguramente al ver el ejército y las cartas de respaldo estos hombres abrieron paso aunque sabemos que no se quedarían tranquilos. Pero de eso hablaremos en su momento.

Así que hemos visto varias cosas útiles de la vida de Nehemías que conviene que nosotros consideremos en nuestro andar:

Serie de Sermones: Nehemías

- Su compromiso con la oración perseverante y su paciencia esperando en Dios ¿Hay algo por lo que estés orando y no has tenido una respuesta? Sé paciente y espera, el Señor sabe lo que hace
- Su diligencia y la manera en que veía su posición de trabajo como algo que Dios podía usar para su Gloria ¿Qué has pensado acerca del lugar de trabajo en el que el Señor te ha puesto?
- Y finalmente, una vida de oración y de servicio a Dios siempre será consecuente con una visión clara y la mansedumbre propia de aquellos que saben a quien sirven. No todos van a estar siempre en la misma línea con nosotros, pero si podemos hacer que todos vean que es la mano del Señor la que nos sostiene y no nuestros propios planes. ¿Cómo lidias con la oposición en tu vida? ¿Qué tanto ocupas tus fuerzas en peleas, discusiones o enfrentamientos innecesarios?

Amigo que estas aquí, no te puedes ir sin Cristo a casa. Tu vida no es un azar y tal vez ha sido el plan del Señor que hoy escucharas su palabra. Él es la oración que hasta hoy no había sido contestada, así que ven a Cristo y encontrarás descanso para tu alma. Él dijo, vengan todos los que están cargados y atribulados. A veces la pregunta ¿cuál es el propósito por el que vivo y hago todo lo que hago? Puede quedar sin respuesta en tu mente, pero en el Señor hay un propósito supremo para todo lo que hacemos. Él le da sentido a nuestra vida y todo lo que hacemos en ella. Ven a él ahora.